

María del Adviento



¿María del Adviento o Adviento de María? sería oportuno responder a esta pregunta al finalizar esta alusión al período de espera, es decir al período de Adviento que comenzamos el Domingo 30 de noviembre. El tiempo del Adviento es el inicio del año litúrgico, es como un preludio a la vida, es como la aurora que anuncia el nuevo día.

Es el tiempo que antecede a la Navidad. En oriente, occidente; creyentes o indiferentes comienzan a preparar en estos tiempos un ambiente diferente, el más luminoso, alegre y favorable del año: el tiempo de Navidad. Un período en el que sobresalen varios elementos y personajes que intervienen en el contexto de las cuatro semanas previas a la conmemoración del nacimiento del Señor, entre ellos: San Juan Bautista el precursor, que anuncia y da lineamientos a la preparación de la Venida del Mesías: “Preparen el camino del Señor, ábránle un camino recto” (*Mc 1,3*). Otro de los personajes es San José, el esposo de María, que después de un sueño revelador decide aceptar ser el padre adoptivo del Hijo que ella espera: “José no tengas reparo en tomar como esposa a María” (*Mt 1, 20*). Zacarías e Isabel, padres de San Juan Bautista: “No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada” (*Lc 1,13*) y, por supuesto, María Santísima, la joven que a pesar de haber escogido ser Virgen se dispone a cumplir la voluntad de Dios, aceptando ser la Madre del Altísimo: “Concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús” (*Lc 1,31*). Cada uno de ellos en su momento van interviniendo durante dicho período litúrgico. No obstante, unos como otros tienen como centro el anuncio de la plenitud de los tiempos, bajo la condición de la encarnación del Hijo de Dios en el seno de María. Razón por la cual genera un llamado de atención para la joven Madre que está en cinta, ha gestado al esperado de los tiempos. Si nos damos cuenta, las tradicionales posadas aunadas a dos grandes fechas del calendario Mariano durante el mes de diciembre: La Inmaculada Concepción y la festividad de la Virgen de Guadalupe marcan claramente, este período de Adviento como el más Mariano del año. Es notorio que la mirada y expectativas antes de la Navidad estén puestas en la madre que espera dar a Luz. Es decir: el Adviento es un tiempo de María. Vivir el Adviento, es prepararnos a conmemorar el nacimiento del Redentor, es encarnarlo en nuestras vidas, es darle a luz para mostrárselo a los demás, tal cual lo hizo María. Dispongámonos a acercarnos a ella para que como Madre y Maestra nos facilite con su ejemplo la definición de nuestro plan de vida, porque el Adviento es un tiempo con María.

Por María Hilda Flamenco